

¡EL “HOY”
ES TU MEJOR
≡ **ELECCIÓN!**



Publicado por:

2024 Asociación Evangélica Luterana “El Sembrador”

Dirección: Calle Loa Nro. 621-B. Sucre – Bolivia

Contactos:

Gonzalo Ascarrunz Paredes Cel. 73417525

Correo electrónico: lgap_41@hotmail.com

René Villegas Camacho Cel. 67607735

Correo electrónico: renevc1958@gmail.com

Juan Pablo Rosado Lambertín Cel. 75793650

Correo electrónico: juanpablo7rosadolambertin@gmail.com

Ingar Gangas Cel. +47 90151234

Correo electrónico: Ingar.gangas@live.no

PRESENTACIÓN

Estimado lector:

Vivir el “hoy”, requiere sabiduría. Jesús nos enseñó que una persona espiritual vive de esta manera, sin afanarse por el futuro, porque *“basta a cada día su propio mal”* (Mateo 6:34).

El presente librito, toca este tema de una manera práctica. Para disfrutar el “hoy” es necesario tener fe en el Salvador, esto implica ser perdonado por Dios y perdonar las faltas a nuestros semejantes.

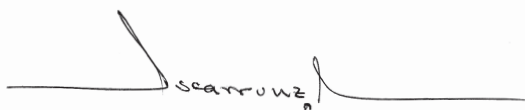
También toca un pensamiento típico de nuestra actual sociedad, el vivir para progresar materialmente, por lo que hoy en día relegamos

lo espiritual y las cosas más importantes a un segundo plano.

Es nuestra esperanza que Dios te alcance con su evangelio a través de este material que te presentamos.

Agradecemos al Pastor René Villegas Camacho por su interés de escribir acerca de este tema tan urgente y que lo haya hecho a través de su larga experiencia con el Señor.

¡Bendiciones!

A handwritten signature in black ink on a light background. The signature is written in a cursive style and reads "Ascarrunz P.". The letters are connected, and there is a small dot above the 'z'. The signature is written over a horizontal line that extends to the left and right.

Luis Gonzalo Ascarrunz P.
Presidente "Asociación el Sembrador"

CONTENIDO

¡EL “HOY” ...! ¡ES TU MEJOR ELECCIÓN!.....7

Introducción7

1. No desperdiciemos ese regalo tan grande.
Días desperdiciados, días perdidos9
2. Dios sabe que pasamos por días malos... 11
3. Solo Jesucristo puede darnos paz en
nuestra familia y en nuestro corazón. 13
4. La vida pasa demasiado rápido..... 14
5. Reflexionemos en el presente. 18

I CUANDO UN SER QUERIDO SE VA ...21

1. No es fácil decir adiós21
2. Pero, cuando alguien muere.....22
3. Tiempo no aprovechado, tiempo perdido22

**II APROVECHEMOS ESOS BUENOS
MOMENTOS QUE DIOS NOS DA.....26**

1. Hoy es una buena oportunidad26
2. Hoy es día de llegar a casa.....29

CONCLUSIÓN36

¡EL “HOY” ...! ¡ES TU MEJOR ELECCIÓN!

Introducción

Hace un tiempo atrás tuve la oportunidad de leer un artículo, titulado: “¡Hoy puedes ser feliz!” Su mensaje tocó mi corazón muy profundamente, fue como despertar de un sueño. Sin duda, a veces necesitamos una reflexión de esta naturaleza, para dirigir nuestra mirada a Dios; en estos días de tanta confusión y desdicha lo necesitamos urgente. Porque, sólo en Jesucristo vamos a encontrar respuestas a nuestras dudas y solo en Él encontraremos paz en nuestra vida. (Juan 10:10; Juan 14:7).

Todo lo que está pasando en estos últimos días, nos hace reflexionar y nos hace preguntar: “*¿Ahora que viene y qué pasará mañana...?*” Necesitamos dirigir nuestra mirada al creador del Universo. Necesitamos encontrar el amor verdadero que viene de Jesucristo, para

enfrentar todo lo que viene en la vida; de esa manera prepararnos para la vida eterna, a donde todos los que hemos recibido ese regalo de Dios, nos dirigimos (Juan 1:12); podemos sonreír y levantar la cabeza, porque lo mejor viene para nosotros.

Nuestro Salvador Jesucristo, viene pronto a recogerlos. Él nos dejó una promesa muy hermosa: “... ***No se preocupen. Confíen en Dios y confíen también en mí. En la casa de mi Padre hay lugar para todos. Si no fuera cierto, no les habría dicho que voy allá a prepararles un lugar. Después de esto, volveré para llevarlos conmigo. Así estaremos juntos.***” (Juan 14:1-3 Traducción en Lenguaje Actual).

El encuentro será un gozo indescriptible y maravilloso que nunca habíamos tenido hasta ese momento. Para nosotros que tenemos a Cristo en nuestro corazón, será un encuentro glorioso, será un encuentro de inmensa alegría y no de miedo.

Para eso Dios envió a su único Hijo, para rescatarnos del camino equivocado, que todos

los seres humanos estuvimos perdidos como ovejas descarriadas, camino a la muerte. (Isaías 53:6; Romanos 3:10-18). En su primera venida, Jesucristo vino como un niño, en su segunda venida viene como juez, con poder y gloria.

1. No desperdiciemos ese regalo tan grande. Días desperdiciados, días perdidos

Sabemos que, hay personas que viven como si fueran a vivir para siempre en esta tierra. Prestan demasiada atención a sí mismos, discuten y no temen hacer daño a los demás. Piensan disfrutar el mañana y de ese modo el “Hoy” pasa desapercibido. Aunque estas personas no saben si mañana despertarán vivos, aun así, dejan pasar el “Hoy” con sus buenas oportunidades. Pero, los días no aprovechados resultan ser días perdidos, pues el “Hoy” no volverá.

Todos los días, tenemos muchas oportunidades para disfrutar con nuestros seres queridos. Muchas veces no tomamos en cuenta esa verdad, y el tiempo se va; lo hemos

desperdiciado en cosas que no dan provecho en nuestra vida. Sentimos que falta algo más importante, que llene nuestro corazón, que nos de fortaleza para vivir; todo eso, sólo vamos a encontrar teniendo a Cristo en nuestro corazón...

En el Antiguo Testamento, cuando el pueblo de Israel se alejaba de Dios, el Señor en su infinito amor y misericordia, les invitaba muy cariñosamente a ir a Su presencia, y no les enviaba un castigo por sus pecados. Les decía: ***“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”*** (Isaías 1:18). ***“... Oídme atentamente, y comed del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura. Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David”.*** (Isaías 55:1-3).

Lo mismo en el Nuevo Testamento, las palabras de nuestro Señor Jesucristo resuenan en nuestros oídos, con estas hermosas palabras:

“Luego dijo Jesús: Vengan a mí todos los que están cansados y llevan cargas pesadas, y yo les daré descanso... Déjenme enseñarles, porque yo soy humilde y tierno de corazón, y encontrarán descanso para el alma.” (Mateo 11:28-29 Nueva Traducción Viviente).

2. Dios sabe que pasamos por días malos

Aunque a veces pasamos por el valle de lágrimas y sufrimientos, en medio de esto tenemos una poderosa ayuda, en Él encontramos alivio y una sonrisa para vivir con satisfacción (Salmos 23:4). Hay una diferencia muy marcada. ¡La fortaleza la tenemos solo en Cristo Jesús!...

Hemos descuidado la importancia de vivir el “hoy”, días y días pasaron inadvertidos, la vida se fue, sin sentido... Algunos de nosotros ya estamos en la tercera edad, cerca de irnos de este mundo, sin vuelta ... Un día fuimos niños, después jóvenes y ahora nos damos cuenta que, ya no nos queda mucho tiempo.

Así es como la vida se evapora muy rápido. Eso es lo que nos dice la Palabra de Dios:

“Sin embargo, no sabéis cómo será vuestra vida mañana. Solo sois un vapor que aparece por un poco de tiempo y luego se desvanece”.
(Santiago 4:14 La Biblia de Las Américas).

Por vivir alejados de Dios y por ocuparnos más de lo material, hemos vivido una vida sin sentido... Para algunos se ha convertido en un problema serio la relación con el cónyuge, con los hijos y los padres; el egoísmo se ha apoderado y el resultado, una vida sin sentido, con una actitud negativa y llena de aflicciones. Por este motivo, aún nuestros seres queridos se alejaron de nuestro lado.

Por causa del pecado el hombre siempre tiende a ser egoísta, a querer tener mejor posición económica y social, ambicionando más y más, sin darse cuenta que lo material no es el todo (Lucas 9:25), la ambición ha llevado a muchos a vivir una vida llena de complicaciones... La vida debemos aprovecharla bien, porque es pasajera y sólo somos peregrinos en esta tierra.

3. Solo Jesucristo puede darnos paz en nuestra familia y en nuestro corazón

Hace muchos años atrás, al recibir a Cristo en mi corazón, descubrí que la vida en Cristo era el todo del hombre. Aprendí a valorar y a estar contento con las cosas que tengo, el lugar donde vivo y con quiénes comparto. Aprendí a valorar las cosas positivas, pues estas son las que perduran en el recuerdo y nos ayudan a disfrutar cada día.

Un día conversé con un misionero que trabajó en varios lugares de nuestro país. Le pregunté: *-¿Qué ciudad te gusta más?*

Para mi sorpresa la respuesta fue: *-¡“Todos los lugares son bonitos”!*

Gracias a Dios, por medio de esta charla, Jesucristo me volvió a recordar y a valorar lo que tengo hoy: Mi familia, el lugar donde vivo, mi trabajo, mis amigos, mi casa, etc. Aprendí algo importante, abrí mis ojos y empecé a ver lo hermoso de cada lugar y lo positivo de cada persona. ¡Qué bueno es Dios, por darnos todo lo que tenemos y todo lo que vemos! ¿Verdad?

Aprendí a dar gracias a Dios por mi familia, los momentos hermosos que pasamos, también los momentos difíciles se han convertido en buenos recuerdos, de triunfo y unidad en Cristo... Ahora disfruto de cada oportunidad que Dios me da... Pero, cuando no tenemos a Cristo en nuestro corazón, la vida se torna triste, amarga y oscura.

Cuando el verdadero amor -Cristo- no está en nuestra vida, es cuando del corazón salen palabras que amargan nuestra vida y contaminan a todos los que están cerca de nosotros.

Surgen palabras innecesarias: *“No le voy a hablar”*, *“¿que me importa si llora, que aprenda a respetarme!”*, *“mañana tal vez le hablaré, si quiero...”* Todo como si fuéramos a vivir eternamente en esta tierra.

4. La vida pasa demasiado rápido

Para reflexionar un poco más, pregunto y esta pregunta también la hago para mí mismo: si nos llega una muerte sin reparo, ¿qué

llevaremos de este mundo? ¿Qué diremos a Dios, si cuando pudimos hacer lo correcto, no lo hicimos? ¿Qué cuentas daremos cuando estemos frente al Todopoderoso?...

Si hoy nos vamos en un viaje sin retorno, ¿Cómo nos recordarán nuestros seres queridos? Piensa en tu cónyuge, hijos, padres, parientes, vecinos y amigos. ¿Qué dirán de ti?... Cada día vivimos con un pie en la tumba... La palabra de Dios, nos lo recuerda: “... *Necio, (si) esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?* (Lucas 12:20).

Para que este mensaje quede claro, quiero poner otro ejemplo. Hoy vas a la consulta médica y tu médico te dice: “Se te detectó una enfermedad y no tiene cura”. (Dios quiera que no escuchemos nunca esas palabras) ¿Cuál sería nuestra reacción inmediata? Seguramente lo primero que vendría a nuestra mente, es: ¿Después de la muerte a dónde iré? Y luego ¿Y mi familia?...

Después posiblemente, vendría un pesar por el tiempo perdido, el momento que pudimos

hacer para nuestra familia y en la iglesia, no lo hicimos. Ese tiempo que se fue ya no volverá.

Cómo quisiéramos retroceder para hacer lo que no hicimos ¿Verdad? Pero, sólo quedan recuerdos, más recuerdos y nada más que recuerdos.

Un testimonio se quedó en mi alma: Una mañana de sábado, Pedro, un hermano que asistía a la iglesia, discutió con su esposa, por pequeñas cosas, como siempre suele ocurrir.

En un momento de ira, Pedro gritando le dijo:

- ¡Aprende a respetarme, ... no te voy a hablar hasta que lo hagas!

Dichas esas palabras, cerró la puerta con furia y salió a la calle. Por la tarde, todavía enojado, volvió a casa. A unas tres calles de su casa, vio a varias personas entrar y salir de la misma. Apresuró sus pasos, pero al entrar quedó paralizado, vio a su esposa tendida sobre una mesa con un mantel blanco, porque la estaban velando, había fallecido en un accidente de tránsito.

Después de algunos días Pedro, muy dolido, conversó con el pastor de la Iglesia:

-“*Pastor, si mi esposa estuviera aquí, la abrazaría y le diría cuanto la amo*”.

El pastor le contestó:

-“¿Por qué no aprovechaste cuando ella estaba viva?”

Al escuchar este testimonio seguramente estás pensando en muchas cosas que ya pasaron, cosas que no volverán jamás. ¿Verdad?

En las palabras de este pastor encontramos una gran verdad. “Días no aprovechados, días perdidos”. Entonces, no pierdas el tiempo, hoy escucha lo que dijo Pablo y hazlo: “... ***he aquí ahora el día de salvación***”. (2 Corintios 6:2).

Mientras dure ese “Hoy” acudamos inmediatamente a nuestro Salvador Jesucristo, para recibir Su gracia y perdón, Él vino a rescatarnos. De esa manera disfrutaremos de cada oportunidad que Dios nos da. También recibiremos ayuda para arreglar nuestras

diferencias y problemas que tengamos con nuestro prójimo.

Cuando el Señor nos llame a su presencia, estaremos preparados para irnos en paz en cualquier momento; de esa manera aprovecharemos bien el tiempo: ***“El Señor nos dice: aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”***. (Efesios 5:16).

No estamos seguros si mañana despertaremos, no somos eternos en esta tierra, somos pasajeros y peregrinos, en 1 Pedro 2:11, dice: ***“Amados, os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de las pasiones carnales que combaten contra el alma”***.

5. Reflexionemos en el presente

Hoy es un día oportuno para ir a Jesucristo y pedir perdón a Dios. Necesitamos tener paz en el corazón y con esa fortaleza podremos arreglar las rencillas y los posibles roces con nuestro prójimo. El secreto para disfrutar de una vida plena es eso, recibir perdón y perdonar, como Dios quiere que lo hagamos.

¡Porque el Evangelio es perdón!

Pedro preguntó a Jesucristo cuántas veces debe perdonar, el Señor le respondió: “... *setenta veces siete...*” (Mateo 18:21-22). Eso quiere decir, cuantas veces sea necesario o por siempre... En el Padrenuestro también leemos: “... *perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.*” (Mateo 6:12).

Ese es el secreto para disfrutar el hoy. El perdón es muy importante... El Señor nos dejó un ejemplo claro, cuando Él estaba en el calvario del Gólgota, sufriendo los clavos, la corona de espinas y las heridas causadas, por los azotes recibidos por los soldados romanos. En medio de ese odio, Jesucristo levantó la cabeza y se escucharon esas palabras de amor en medio del odio: “... *Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen...*” (Lucas 23:34).

Hoy Jesucristo, con el mismo amor que le caracteriza, te está esperando para perdonarte, para ser tu Salvador y amigo, hasta el día que Él te recoja para llevarte a la Patria Celestial,

donde ya no habrá más llanto ni dolor (Apocalipsis 21:3-4). Jesucristo prometió volver otra vez y llevarnos a ese lugar hermoso (Juan 14:1-3). Él cumplirá su promesa, porque nos ama (Juan 3:16).

Dios nos da todos los días oportunidades para ir a Él y recibir perdón y de esa manera Él quiere bendecirnos por medio de Su Hijo Jesucristo. Pero, a veces estamos más ocupados en cosas pasajeras, en cosas que un día vamos a dejar, por lo cual descuidamos lo más valioso...

A continuación, reflexionaremos sobre dos puntos muy importantes, que de verdad debemos tomar en cuenta hoy. Primero: “Cuando un ser querido se va”, y un segundo punto, la importancia de: “Aprovechar esos buenos momentos que Dios nos da”:

I. CUANDO UN SER QUERIDO SE VA

1. No es fácil decir adiós.

Cuando un ser querido se va de viaje por varios meses y está a punto de partir de la casa, con las maletas en la mano; la despedida no es fácil; se nos hace un nudo en la garganta; sentimos que las lágrimas están a punto de brotar. Nos invade la incertidumbre y nos preguntamos. ¿Volveremos a vernos otra vez?

Seguramente has tenido esa experiencia, no son buenas las despedidas. Cada vez que viajo a algún lugar, eso es lo que pasa conmigo. Voy con el pensamiento de que tal vez ya no vuelva a casa a compartir con mi familia.

Salgo de la ciudad, al mismo tiempo orando a Dios, rogando por la vida de mi familia y por mi vida, sabiendo que Dios es fiel, que nunca falla, porque eso es lo que dice Su Palabra, en Isaías 49:15-16, dice: “...**YO NUNCA ME OLVIDARÉ DE TI...**”

Estar bajo la protección y cuidado de Dios, es mejor que tener en nuestras manos cualquier seguro de vida que ofrece el mundo. Si el Señor me lleva a su presencia, mi familia estará asegurada y en buenas manos.

2. Pero, cuando alguien muere

Esto es más doloroso todavía, porque ya no hay esperanza alguna de volver a compartir en esta tierra con esta persona. Se irá a un viaje sin retorno; cualquier intento de buenas intenciones para esa persona se acabó.

La muerte no avisa a nadie, llega de repente. Cuando todo marcha bien y cuando sentimos que nada nos hace falta. De pronto una llamada telefónica nos estremece, esas palabras nos caen como un jarrón de agua fría.

Esa persona amada sencillamente emprende el viaje sin retorno. No habrá tiempo de abrazarla, antes que levante la mano y nos diga “adiós”.

3. Tiempo no aprovechado, tiempo perdido.

Si hubiéramos entendido a su tiempo lo que es la despedida, no hubiéramos dicho: “*No tengo*

tiempo”, “*debo irme*”, “*se me hace tarde*”. Ni habríamos mirado tanto el reloj. Seguramente nos hubiéramos quedado más tiempo para conversar.

Ahora, no estaríamos rememorando con nostalgia lo que podía haber sido, porque lo habríamos disfrutado al máximo. Si en esos momentos hubiéramos entendido que todo es pasajero, que las cosas y el tiempo pasan con una facilidad extraordinaria. Las cosas hoy serían diferentes.

Hoy aún estamos vivos. Si Dios por medio de este mensaje tocó tu corazón y sentiste el llamado de Dios, ¿qué te queda ahora? ¡Correr a los pies de Jesucristo para pedir perdón!, recibir descanso y paz (Mateo 11:28). Entenderás que la felicidad y la buena relación con nuestro prójimo, sólo será posible si tenemos una buena relación con nuestro Señor Jesucristo.

Esas discusiones que no faltan, con la ayuda de Dios serán evitadas y aprovecharemos bien el tiempo, positivamente... Desde ese

momento aprenderemos a vivir de otra manera. ¡Viviremos en el amor y en el perdón! Esa es la dicha de vivir bien y aprovechar el tiempo como quiere Dios para sus amados hijos. Una vez más te digo, el privilegio de vivir bien, solo viene de Jesucristo.

A veces dejamos todo para mañana, pero no sabemos qué pasará mañana, lo que suceda es algo desconocido, nadie sabe qué ocurrirá. Así también lo afirma Santiago 4:14: “... *No sabéis lo que será mañana...*” y Mateo 6:34: “*Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.*”

Ayer ya pasó, ya no volverá, el futuro está en control de Dios, el “hoy” es un regalo, tenemos una bendita oportunidad para comenzar recibiendo las bendiciones que Dios nos quiere dar, disfrutemos con nuestros seres queridos.

Es cierto que podemos olvidar o perder una prenda y volverla a recuperar. Pero el tiempo que se pierde nunca podrá ser recuperado.

Algunos dicen, mi vida es tiempo perdido. Te pregunto: “¿Este día fue tiempo perdido?” “¿Lo que te escribo, no lo tomarás en cuenta?” Si es así, es tiempo perdido.

Lo más valioso, Jesucristo está a la puerta de tu corazón. En Apocalipsis 3:20, dice: ***“He aquí Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”***. La respuesta la tienes tú. No pierdas el tiempo, aprovéchalo bien, porque “el tiempo es oro” o bastante valioso, como para desperdiciarlo.

No olvides, el Señor cada día y cada momento te da nuevas oportunidades que no vale la pena desperdiciar; entonces, comienza una buena relación con el dador de la vida Jesucristo, de esa manera ese amor bendito fluirá de tu interior (del corazón), te ayudará a sonreír y tener buena relación con tu prójimo... Cada día que vives se convertirá en un tiempo inolvidable.

Es verdad, en nuestra vida, estamos más ocupados en cosas pasajeras, en cosas que un

día dejaremos, y no vale la pena tomar más atención de lo debido y descuidar lo más valioso. Al respecto, la Palabra de Dios nos aconseja lo siguiente: “... *aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos.*” (Efesios 5:16 Nueva Versión Internacional).

II. APROVECHEMOS ESOS BUENOS MOMENTOS QUE DIOS NOS DA

1. Hoy es una buena oportunidad.

Piensa un instante en quienes están más próximos a ti: Tu cónyuge, tus hijos, tus padres (si viven todavía), tus hermanos, etc. dales un abrazo; porque, cuando nos vayamos a la eternidad, nadie lo hará por nosotros.

Seguramente hoy vas a querer estar más tiempo con ellos, hoy ellos te necesitan. Hoy estás todavía vivo para que seas luz y bendición

para sus vidas y les des una mano en lo que puedas. Puedes ser dichoso, haciéndoles felices, no olvides.

Apreciado lector, quiero que medites en el hecho de que, tarde o temprano partirán o tal vez lo haremos nosotros antes que ellos. Tal vez, no habrá tiempo para despedidas... Por eso aprovecha ahora, mientras dure ese “hoy”, mientras que nuestro Salvador Jesucristo está todavía con los brazos abiertos para perdonarnos.

Comienza hoy, para que no quede ese dolor de no haberles ayudado, comprendido, apoyado o quizá ni prestado atención en sus preocupaciones, inquietudes, necesidades, alegrías, etc... Piensa que en este momento estás leyendo este mensaje y eso quiere decir que estás vivo, hoy puedes comenzar.

Cuando estuve trabajando, en la iglesia de un pueblo llamado Padilla (Chuquisaca - Bolivia), conocí a una hermana joven, muy activa y fiel a Dios; un día ella me sorprendió con una pregunta. Muy preocupada por hacer feliz a su madre, me dijo:

-Pastor, ¿Qué más puedo hacer para que mi madre se sienta bien y esté más contenta?

Le contesté: *- Mientras exista ese hoy, no olvides de compartir la felicidad de tener a Dios en tu corazón. Luego, sigue cuidándola y ayudándola en todo. Aprovecha cada día al máximo su cariño.*

Qué lindo es, aprovechar bien el tiempo de esa manera, disfrutando con nuestros seres queridos. Dichosos los hijos que todavía tienen a sus padres vivos. Ojalá fueran como esta hermana, preocupada por la felicidad de sus padres.

No lo olvides, hoy Dios te da una maravillosa oportunidad para aprovechar al máximo para compartir con ellos. El autor del libro de Hebreos, nos hace recordar que el “Hoy” es un día muy importante para nosotros: ***“...otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones.”*** (Hebreos 4:7).

2. Hoy es día de llegar a casa...

Y darle un fuerte abrazo a toda la familia, sentarse a compartir la Palabra de Dios, disfrutar de una amena conversación con el cónyuge y con los hijos, disfrutar una rica comida, una bonita película o un partido de fútbol.

Este es un buen momento para que le digas, a aquella persona que tanto amas (tu cónyuge), con entusiasmo, con ganas y con sinceridad: “TE AMO”. No olvides acercarte a tus padres, a los queridos “viejos”, para expresarles amor y ternura. Quizás mañana ya no los tengas. ¿Cómo olvidar a nuestros queridos padres? Ellos nos trajeron a la vida y lo que somos es gracias a ellos.

¿Cómo olvidar a la madre, que nos llevó en su vientre, en sus brazos y nos dio el cuidado necesario? Ahora que somos padres comprendemos qué es tener un hijo. No queremos que nadie les haga daño. ¿Verdad? ¡Piénsalo!

¿Y a nuestros hijos, los olvidaremos? No vamos a olvidarlos. Muchas veces, al proveerles dinero, pensamos que ya cumplimos con nuestra obligación; nos conformamos comprándoles cosas, pensando llenar así ese vacío del corazón, solo podemos llenarlo con amor y cariño de padres, eso es lo que hace mucha falta a nuestros hijos.

Sabemos que las cosas materiales no hacen plenamente feliz a nadie. Eso no es aprovechar el “hoy”, lo que el ser humano carece y necesita urgentemente es “amor”, que lamentablemente muchos lo conocen sólo superficialmente. Pero quien conoce a Dios, tiene ese amor verdadero (Dios es amor). Ese amor lleva a la felicidad duradera y completa, que llena todo nuestro ser.

Hace un tiempo leí una conversación de una mujer que había escuchado por casualidad, una charla de despedida de una madre con su hija, en un aeropuerto. Ambas se despedían.

Cuando anunciaron la partida del vuelo se abrazaron y la madre dijo:

“Te amo y te deseo lo suficiente”.

La hija respondió: *“Madre, nuestra vida juntas fue más que suficiente. Tu Amor es todo lo que necesité. También te deseo lo suficiente”.*

Ellas se despidieron con un beso y la hija partió. La madre pasó muy cerca de donde yo estaba sentado y noté que ella necesitaba llorar.

Traté de no observarla para no invadir su privacidad, pero ella se dirigió hacia mí y me preguntó:

“¿Alguna vez se despidió de alguien sabiendo que era para siempre?”.

“Sí, lo hice”, respondí.

“Perdone la pregunta, pero ¿por qué ésta despedida es para siempre?”

“Yo soy una mujer vieja y ella vive muy lejos de aquí. La realidad es que su próximo viaje será para mi funeral”, dijo.

Cuando se despidió de ella escuché que usted le dijo: “Te deseo lo suficiente”. ¿A qué se refería?”

Comenzó a sonreír. “Ese es un deseo que hemos transmitido de generación en generación. Mis padres solían decirlo”, me respondió.

Ella hizo una pausa y miró hacia arriba como si tratara de recordarlo con detalle y sonrió aún más. Me comentó que cuando decimos: “Te deseo lo suficiente”, es que deseamos que la otra persona tenga una vida llena de lo suficiente para vivir.

Entonces, dirigiéndose hacia mí, ella me dijo lo siguiente como si lo estuviera recitando de memoria:

“Te deseo que tengas suficiente sol para mantener tu espíritu brillante”.

“Te deseo suficiente lluvia para que aprecies aún más el sol”.

“Te deseo suficiente felicidad para que tu alma esté viva”.

“Te deseo suficiente dolor para que las pequeñas alegrías de la vida parezcan más grandes”.

“Te deseo que tengas suficientes ganancias que satisfagan tus necesidades”.

“Te deseo suficientes pérdidas para que aprecies todo lo que posees”.

“Te deseo suficientes bienvenidas para que logres soportar las despedidas”.

Luego ella comenzó a llorar y se alejó.

He reflexionado sobre la historia anterior y creo que muchas veces estamos corriendo en la vida, al buscar más de lo que es suficiente o necesario, pensando en amontonar para mañana. Está muy bien trabajar para vivir. Eso no es lo malo. Lo malo es que se convierta en ambición, quitándonos total atención y no tener tiempo para nada más.

De esa manera no aprovechamos el “Hoy”, perdemos la paz y la tranquilidad por querer tener más y más. En realidad, necesitamos

aprender a vivir con lo suficiente y a estar contentos con lo que tenemos, como dice en 1 Timoteo 6:6-8. Empecemos por tener primero a Dios, eso es más que suficiente, el resto vendrá como añadidura, como dice en Mateo 6:33.

En la Biblia, tenemos muchos ejemplos que nos enseñan a vivir el “Hoy” con lo suficiente. Contentos con lo que Dios nos da para vivir en paz y felicidad. A continuación, cito algunos textos de la Biblia, para que, al leerlos medites y aprendas a vivir en la provisión y protección de Dios:

Esau sabía muy bien que, tener mucho más de lo necesario en su vida, traería muchas preocupaciones y más aflicción, por eso él dijo: ***“ya tengo más que suficiente. Quédate con lo que te pertenece”***. (Génesis 33:9).

Con razón, Agur pide a Dios sólo lo necesario, para vivir en paz: ***“... No me des pobreza ni riquezas; Mantenme del pan necesario; No sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová? O que, siendo pobre, hurte, y***

blasfeme el nombre de mi Dios". (Proverbios 30:8-9).

También el salmista David, quién testificó que Dios no abandona a sus hijos, dijo: ***“Joven fui, y he envejecido, Y no he visto justo desamparado, ni su descendencia que mendigue pan”***. (Salmos 37:25). No hay porque afanarse y aun caer en la codicia de solo querer tener más cosas. Cosas que en verdad a veces ni necesitamos. Al contrario, hay peligro en tener muchos bienes o dinero; podemos caer en el orgullo de la autosuficiencia y tristemente nos podemos olvidar de Dios.

Oremos al Señor, para ver la vida con los ojos de Jesús: ***“No se preocupen por el día de mañana...”*** (Mateo 6:34). Más bien tengamos plena confianza en Él, nuestro Señor nunca nos abandonará: ***“... ¡Sé fuerte y valiente! No tengas miedo ni te desanimas, porque el Señor tu Dios está contigo dondequiera que vayas”***. (Josué 1:9 Nueva Traducción Viviente).

Una vida donde estemos agradecidos por lo que tenemos hoy, es lo que vale y además trae

felicidad a nuestro diario vivir... Te invito a elevar una alabanza a Dios, en agradecimiento por su provisión diaria sobre tu vida... ¡Gracias Señor! Amén.

CONCLUSIÓN.

Espero que este mensaje haya sido de ayuda y tu decisión fue entregar tu vida a Jesucristo; de quién viene la felicidad y la fortaleza para disfrutar el hoy. ***“El que está atento a la palabra encontrará la dicha, y ¡feliz el que confía en el Señor!”*** (Proverbios 16:20).

Que tu perspectiva sea diferente, referente a la vida que Dios te da y mires con nuevos ojos, ojos espirituales... Desde el momento que acudes a las misericordiosas manos de Jesucristo, todo es nuevo. Las cosas viejas pasaron; ayer ya pasó y no volverá más. (2 Corintios 5:17).

Mira a tu cónyuge, a tus hijos, a tus padres, ellos son un regalo precioso de Dios. En Salmos 68:6, dice: ***“Él da familia al solitario...”***

(NBV). Y 1 Timoteo 5:4, dice: “... *porque su responsabilidad empieza con los de su propia familia. Así corresponderán al amor de sus padres y abuelos, porque eso le agrada a Dios.*” (Nueva Biblia Viva).

Sal a la calle y observa todo con ojos positivos, sal al campo y observa la creación de Dios.

“Hoy” es hoy, no es ayer, ni es mañana. El mejor regalo posible que Dios te ha dado para que lo disfrutes y la pases muy bien, es el “Hoy”. *“Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré”.* (Hebreos 13:5).

Estoy convencido, que si tú disfrutas el “Hoy”, la vida será diferente y llena de bendición. El amor y el perdón de Dios fluirán de tu interior como manantiales de agua viva. Estarás contento de ser un instrumento de Dios para servir en amor a otros, porque, ¡DIOS ES AMOR! (1 Juan 4:8). ¡Así tendrás el “Hoy” bien aprovechado!

A veces, las mejores lecciones en el arte de amar, nos las dan nuestros hijos. Recuerdo en este sentido un relato que escuché:

En los días de la fiesta de la Navidad, un padre de familia castigó a su hija de tres años por desperdiciar un rollo de papel de envolver regalos. El dinero escaseaba, y él se enfureció al ver que la niña trataba de decorar una caja para poner debajo del árbol de Navidad.

A la mañana siguiente, la niña le trajo un regalo a su padre, y le dijo:

- *Esto es para ti, papá.*

Él se sintió avergonzado por su anterior reacción desmedida, pero su ira volvió a encenderse cuando vio que la caja estaba vacía.

Y le gritó a la niña:

- ¡¿No sabes que cuando uno da una caja de regalo se espera que contenga algo?!

La niña le miró con lágrimas en los ojos y le dijo:

- ¡Papá, la caja no está vacía! Metí besos en ella y la llené de mi amor. Todo para ti, papá.

El padre se abrumó. Abrazó a su hijita y le pidió perdón. Mantuvo la caja dorada junto a su cama durante varios años y siempre que estaba desanimado, sacaba un beso imaginario y recordaba el amor que su hija depositó en ella.

Este amor incondicional es algo más valioso que cualquier cantidad de dinero o montón de riquezas del mundo. Es lo que necesitamos cada uno de nosotros para disfrutar de la vida verdadera que Dios nos da cada día.

Termino este mensaje, recordándote dos textos que hemos tocado. Si es posible memorizarlos. Uno de ellos se encuentra, en Efesios 5:16, allí dice: ***“aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos”***. (La Biblia de Las Américas); y Colosenses 4:5, donde dice: ***“Andad sabiamente... aprovechando bien el tiempo”***. Aprovechar bien el tiempo, es tener a Cristo en nuestro corazón y vivir una vida llena de paz. Amén.

Dios te bendiga y te proteja el día de “Hoy” y siempre...

